

**“Que sea grande nuestra confianza en el Señor, que es rico en misericordia” (Sta. Rafaela María)**

**Señor, concédenos la gracia de confiar cada paso en tu misericordia. Danos fe y fortaleza que nos ayuden a enfrentarnos con valentía a todas las tentaciones que nos inviten a vivir sin ti.**



“En aquel tiempo Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y durante cuarenta días el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: “Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan”. Jesús le respondió: “Está escrito, *No sólo de pan vive el hombre*”. Después llevándolo a un alto, el diablo le mostró todos los reinos del mundo en un instante y le dijo: “Te daré el poder y la gloria de todo esto porque yo lo doy a quien quiero. Si te arrodillas ante mí, todo esto será tuyo”. Jesús le contestó: “Está escrito, *Al Señor tu Dios adorarás y sólo a Él darás culto*”. Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo porque está escrito *Los ángeles cuidarán de ti y también Te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras*”. Jesús le contestó: “Está mandado, *No tentarás al Señor, tu Dios*”. Y el demonio se marchó hasta otra ocasión.” (Lc 4, 1-13).

El Espíritu condujo a Jesús al desierto, pero en ningún momento lo abandonó, sino que supo hacerse presente en cada respuesta firme que Jesús daba a las tentaciones. Fue un momento de encuentro, de fortalecimiento en su propia debilidad, pero sobre todo un momento de confianza.

Podemos entender el desierto cuaresmal como un camino espiritual que se nos invita a recorrer para volver a lo esencial, a Dios. Este camino nos ofrecerá la posibilidad de despojarnos de nuestro propio yo, de las cosas que no son imprescindibles en nuestras vidas, de lo que no nos ayude a encaminarnos hacia Dios.

El desierto nos hará experimentar nuestra fragilidad y limitación, pero con confianza aprendemos a mantenernos en la actitud de búsqueda confiada que nos permita el encuentro personal con Dios, desde la oración sincera, el encuentro misericordioso y reparador con los demás y con la mirada puesta en la Pascua, la promesa del Reino.

Para ello hemos de dejarnos conducir por el Espíritu: NO ESTAMOS SOLOS. Hay lugar para la esperanza. Nuestro Padre nos sigue invitando a empezar de nuevo, nos sigue hablando del Reino, la buena noticia. Sigue llamando a nuestra puerta, por eso aún es posible convertirse, seguir escuchando su voz, recibir su aliento y acoger su Espíritu.

Ayúdame a hacer silencio, Señor, quiero escuchar tu voz. Toma mi mano, guíame al desierto, que nos encontremos a solas, Tú y yo.

Necesito encontrarte, caminar juntos, callar para que hables Tú. Me pongo en tus manos, ayúdame a dejar a un lado las prisas y preocupaciones que llenan mi cabeza.

Me tienta **la seguridad y el activismo** y me olvido de la oración y el silencio.

Me tienta **la incoherencia y la apariencia** cuando por dentro tengo mucho que cambiar.

Me tienta **ser el centro y que todo gire en torno a mí**, que me sirvan en lugar de servir.

Me tienta **la idolatría y fabricarme un ídolo con mis proyectos, mis convicciones, mis conveniencias**, a las que pongo tu nombre de Dios.

Me tienta **la falta de compromiso, hacerme el distraído** ante el grito de los caídos a mi lado.

Me tienta **la falta de sensibilidad, no tener compasión, acostumbrarme** a que otros sufran y tener excusas, razones y explicaciones que no tienen nada de Evangelio, pero que me conforman.

Me tienta **separar la fe y la vida y no indignarme** evangélicamente por la ausencia de justicia y la falta de solidaridad.

Me tienta **el desaliento**, lo difícil que se presentan a veces las cosas; me tienta la desesperanza.

Me tienta **creer que te escucho cuando escucho mi voz**. ¡Enséñame a discernir! Dame luz para distinguir tu rostro.

Llévame al desierto de la oración, Señor. Despójame de lo que me ata, sacude mis certezas y pon a prueba mi amor.

Para empezar de nuevo, humilde, sencillo, con fuerza y Espíritu para vivir fiel a Ti.